

*Semana
Biblica
2024*

SEPTIEMBRE
22 AL 28

Comisión Bíblica Diocesana



Saint Apostle
Peter



Saint Apostle
Paul



*La biblia en la Vida
de la Iglesia y del Creyente*

Presentación

Teniendo en cuenta que en septiembre damos un realce a la Biblia, llamando este mes, en el ambiente cristiano católico, septiembre mes de la Biblia, es valioso que cada parroquia se esmere por motivar y ofrecer espacios en los que se estudie la biblia y se ore con ella. El principal espacio debe ser la Semana Bíblica. Que todas nuestras parroquias, de la Diócesis de Neiva, nos preparemos, presbíteros y laicos, para ofrecer, a nuestros hermanos en la fe, una semana de contemplar la Sagrada Escritura, con la temática: La Biblia: En la vida de la Iglesia y del Creyente.

Como nos encontramos en la elaboración del Plan de Evangelización, en nuestra Diócesis de Neiva, nos hace bien volver la mirada a la Biblia y redescubrir a Jesucristo como Palabra de Dios. *“No hay prioridad más grande que esta: abrir de nuevo al hombre de hoy el acceso a Dios, al Dios que habla y nos comunica su amor para que tengamos vida abundante (cf. Jn 10,10).”*. La Biblia tiene valor en cuanto su contenido, que es Jesucristo y en cuanto su unidad, que es el plan de salvación de todos los hombres. No es el libro por el libro, su contenido y su unidad, supera el mismo libro. Debemos tenerlo siempre presente, para hacer una correcta lectura de los textos bíblicos. Y no caer en el legalismo del escrito, olvidando la gracia del Espíritu.

En la Iglesia, siempre se ha buscado, en la lectura y meditación de la Biblia, la Palabra de Dios, no la ley de Dios, una Palabra que de vida, por ello ha afirmado, *“...en los sagrados libros el Padre que está en los cielos se dirige con amor a sus hijos y habla con ellos; y es tanta la eficacia que radica en la palabra de Dios, que es, en verdad, apoyo y vigor de la Iglesia, y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual.”*. Así, podemos constatar que la Biblia en la vida de la Iglesia y en cada creyente, es un instrumento de diálogo con Dios, un instrumento de encuentro de amor con el Padre Dios.

En este subsidio, para la Semana Bíblica, les ofrecemos dos catequesis del Apóstol San Pedro, teniendo presente que él es figura de unidad de la Iglesia y confirmación de la fe de la Iglesia, Pedro y sus sucesores, han jugado un papel importante para que la Iglesia sea verdaderamente el cuerpo místico de Cristo en unidad y en fe. Luego, les ofrecemos dos catequesis del Apóstol San Pablo, por su parte es la figura de las comunidades fortalecidas fuera del judaísmo, Pablo jugó un gran papel en la expansión de la fe en los pueblos paganos y lo logró gracias a que él mismo experimentó la fe en Jesús resucitado, no tuvo la fortuna de conocerlo y escucharlo. Por último, la catequesis de la Iglesia orante, pues la tarea de los apóstoles y sus sucesores, ha dejado una comunidad que ora litúrgicamente.

11 Verbum Dómini, Benedicto XVI, No. 2

2 Constitución Dei Verbum, Concilio Vaticano II, No. 21



Entronización de la Biblia

Ayuda mucho poder tener signos que nos hablen de lo que se vive. Los signos son un lenguaje que persiste en el silencio y en la soledad. Por ello, la Iglesia ha valorado, a lo largo de su historia, la simbología. Los signos, son una riqueza en la fe de los cristianos, es una manera de hablar de Dios y sus misterios. Es así, que nuestra semana biblia parroquial, también debe gozar de un signo que hable por sí misma de la temática que tenemos para este año 2024 en nuestra Diócesis de Neiva, a saber: “La Biblia: en la vida de la Iglesia y del creyente”.

Con esta motivación, les animamos para que se organice en la parroquia, un lugar privilegiado, en el que simbolicen la temática de la Semana Biblia de este año 2024, dando prioridad a la Sagrada Escritura, la Biblia. Como hablaremos de la Biblia en la vida de la Iglesia y del creyente, y en el desarrollo de las catequesis tenemos como figuras a San Pedro y San Pablo, puede ser una buena idea colocar la imagen de estos dos santos apóstoles. También se puede, en una cartelera bien diseñada, ubicar la temática de este año. Y en un atril situar la una Biblia de tamaño visible para todos.

La Biblia que se vaya a situar en el lugar preparado, es la misma que será entronizada, es decir, será “puesta en el trono”. La entronización de la Biblia, ayuda para que se note la importancia del libro y sobre todo de su contenido. Es de recordar, que los cristianos tenemos la Biblia como medio para encontrarnos con el Señor de la vida, Jesucristo. Es Jesús la Palabra de Dios Padre (cfr. Hebreo 1, 2), es a quien debemos escuchar (cfr. Marcos 9, 7b), si le escuchamos a él construiremos sobre roca y nuestra vida nada la derrumbará (cfr. Mateo 7, 24-25).

Rito de Entronización

La entronización es un acto simbólico, con el que mostramos a todos los fieles que la Biblia debe tener un gran valor en nuestro camino de fe. Por lo tanto, es valioso realizarla en todas las Misas del domingo que se decida realizar, pudiera ser el primer domingo del mes de septiembre, para así dar inicio a todo el mes de la Biblia, pero también se puede hacer el domingo en el que inicia la Semana Bíblica. Lo significativo

es que se haga en todas las misas de domingo para que todos los fieles de la parroquia se hagan partícipes de este acto y del llamado a valorar el libro sagrado.

Preparado el “trono”, atril en el que se situará la Biblia, rodeado de los signos de la temática de este año 2024, se prepara, también la liturgia de entronización, es sencilla pero significativa. Que los servidores le den el valor y respeto a este acto litúrgico para que lo realicen de la mejor manera.

Rito Sugerido

Terminada la oración colecta se realiza la entronización. El monitor invita al pueblo al momento que se va a celebrar.

Monición

Hermanos, en este mes de septiembre, mes de la Biblia, despertamos el deseo de encontrarnos con Jesús, Palabra del Padre Dios, a través de ella. La Biblia, es un medio por el que podemos escuchar a Jesús y aprender de él. Que este mes, despierte el deseo de abrir la Biblia para escucharlo a menudo, que no seamos oyentes de la palabra dominical y el resto de la semana, no nos demos la oportunidad de escucharle con atención, en casa, en el trabajo o en el lugar en el

que, verdaderamente, le escuchemos, mientras leemos la Biblia.

Hoy, tendremos la entronización de la Biblia. Entronizar es “poner en el trono”, de tal manera que, le demos un realce y una importancia. Ustedes, cuando lleguen a casa, pueden hacer lo mismo con su Biblia, colocarla en un “trono”, en un lugar visible, si es posible adornándola, de tal manera que le ayude a recordar que ese libro no es cualquier libro, sino que tiene gran importancia en su camino de fe y en el camino de fe de toda la familia. Debemos rescatar la Biblia del olvido.

Ahora, les invito que nos pongamos en pie y recibamos la procesión de la Biblia mientras cantamos.

Listos los servidores, entran en el siguiente orden: incensario y naveta, cirios procesionales y Biblia. El cantor inicia el canto:

Canción:

Tu Palabra Es Mi Delicia

(Jésed)

De todo corazón te ando buscando
Y como un tesoro tu palabra guardo
Y llevo grabada firme tu promesa
De mi vida Señor tú jamás te alejas

Tu palabra Señor, es mi delicia
Yo la guardo en mi corazón
Tu palabra me instruye y me guía
Siempre por la senda de tu amor

Yo sé que guardando tu palabra
El Padre me amaré y vendrán a mí

Será mi alma siempre su morada
Y frutos de agua viva brotarán así

Coro

Tu palabra Señor...
Tú me has llamado amigo
En el silencio de la oración
Me has invitado a estar contigo
Y hacer fecunda esta unión

Tu palabra Señor, es mi delicia
Yo la guardo en mi corazón
Tu palabra me instruye y me guía
Siempre por la senda de tu amor **(Bis)**

*Entronizan la Biblia en el “trono”
preparado. El sacerdote la incienso o hace
un gesto de reverencia y dice la oración.*

Oración

- Padre,
que nos has estregado a tu único Hijo,
Jesucristo,
tu propia Palabra, para que, en su
encarnación,
te escucháramos a ti e hiciéramos
camino hacia ti.
Bendícenos con tu Espíritu, así
podremos leer la Biblia
y encontrarnos con tu Hijo amado, en
quien te complaces,
para que, al escucharle a Él, toda
nuestra vida sea agradable a tu
presencia.
Te lo pedimos, por el mismo Jesucristo
nuestro Señor.
R./ Amén.

Continúa la Misa.



Primer Encuentro: Pedro Unidad de la Iglesia

Ambientación

En el lugar que se vaya a tener el encuentro de la Semana Bíblica, si es distinto al templo, donde ya hay un arreglo, es importante alistar un signo que indique la actividad bíblica que se va a tener, desde luego que resalte la Biblia. En este primer encuentro, es favorable que se tenga, asimismo, las fotos del Papa y del Obispo.

Quienes dirigen la catequesis, deben estar antes de la hora convocada y adecuar todo para el encuentro, de tal manera que, al ir llegando los hermanos en la fe, se les reciba con alegría y amabilidad, en un lugar acogedor, por el orden y los signos. Al saludarlos, se les va agradeciendo su presencia.

Oración

Uno de quienes dirigen el encuentro, hace un saludo general y un agradecimiento a todos por su presencia y participación. Los motiva para que se animen a estar toda la semana. Luego les invita a que se dispongan a la oración para dar inicio a este primer encuentro.

Se santigua. Previamente, habrá preparado una oración sencilla de acción de gracias, por la Iglesia, por el Papa Francisco, por el Obispo Monseñor Marco Antonio, por los presbíteros y todos los servidores de la Iglesia. Agradece en la oración por la unidad de la Iglesia, que, aunque herida por algunas realidades, está unida en lo esencial, la fe en Jesucristo. Es bueno que la lleve escrita y la lea. Luego reza tres Gloria. E invoca al Espíritu Santo, con la jaculatoria: Espíritu Santo, para que el pueblo responda: Ilumínanos y santifícanos. Termina Santiguándose.

Tema del día

Cuando pensamos en la Iglesia, pensamos en su jerarquía, y no está mal, pero tampoco está bien, ya que la Iglesia somos todos los bautizados (cfr. Mateo 28, 19-20), pero, como bien enseñó Pablo a los de Corinto, la Iglesia es como un cuerpo, con muchos miembros y muchos carismas (Cfr. 1 Corintios 12), y afirma San Pablo “Y así los puso Dios en la Iglesia, primeramente los apóstoles...” (v. 28), sí, los apóstoles fueron elegidos por el mismo Jesús (cfr. Marcos 3, 13-19), a ellos les encomendó continuar su tarea mesiánica. Pero también, Jesús, eligió a Pedro como el primero entre los iguales, lo designó “piedra para edificar su Iglesia” (cfr. Mateo 16, 18-19).

Ahora bien, *“Esta Iglesia, establecida y organizada en este mundo como una sociedad, subsiste en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él.”*³

La Iglesia de Cristo no concluyó con la muerte de los apóstoles, sino que continuó en la sucesión apostólica, hoy, son los obispos esos apóstoles y el papa es Pedro. Son ellos los que continúan la tarea mesiánica de Jesucristo, es así que, son ellos el Magisterio Eclesiástico. *“Se llama Magisterio eclesiástico la tarea de enseñar, que pertenece en propiedad, por institución de Cristo, al colegio episcopal o a cada uno de los obispos en comunión jerárquica con el Sumo Pontífice.”*⁴

De esta manera comprendemos que el Papa, hoy Francisco, en comunión colegial con los obispos del mundo, debe velar por la unidad de la Iglesia y en ella, velar por la sana, correcta y verdadera interpretación de la Biblia. El Concilio Vaticano II ha afirmado: *“El oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios escrita o transmitida ha sido confiado únicamente al Magisterio vivo de la Iglesia, cuya autoridad se ejerce en el nombre de Jesucristo. Este Magisterio, evidentemente, no está sobre la palabra de Dios, sino que la sirve, enseñando solamente lo que le ha sido confiado, por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo la oye con piedad, la guarda con exactitud y la expone con fidelidad, y de este único depósito de la fe saca todo lo que propone como verdad revelada por Dios que se ha de creer.”*⁵

Desde el primer Papa, Pedro, se ha comprendido que la Palabra de Dios, es la Buena Noticia o Buena Nueva, que es el mismo Jesucristo que nos ha engendrado para Dios Padre (cfr. 1 Pedro 1, 22ss). El Magisterio, debe custodiar que no perdamos de vista esta interpretación de la Biblia, que podamos encontrarnos con Jesús en ella. Algunos, fuera de la fe de la Iglesia, pueden mal interpretarla, buscando intereses personales, como San Pablo le recomienda al Obispo Timoteo tenga cuidado (cfr. 1Timoteo 6, 3-10). Pero el Magisterio cuenta con colaboradores cercanos que le ayudan en esta tarea de

3 Constitución Lumen Gentium, Concilio Vaticano II, No. 8

4 Comisión Teológica Internacional, Magisterio y Teología, 1975.

5 Constitución Dei Verbum, Concilio Vaticano II, No. 10

custodiar la unidad, son los presbíteros, quienes son ordenados para colaborar en y desde las comunidades (cfr. Tito 1, 5-9).

El Papa, a nivel universal, y cada obispo, en su jurisdicción eclesiástica, son figura y signo de unidad de la Iglesia. Al estar en comunión con ellos, la Iglesia, todos los bautizados, hacemos posible la unidad por la que Jesús oraba (cfr. Juan 17, 20-23). Unidad que se logra permaneciendo en él, que es la Palabra del Padre, la Biblia es ese medio para lograr permanecer en el Señor Jesús y dar muchos frutos, la Biblia no es el fin, sino el medio, el fin es la comunión con Jesucristo, que se da si permanecemos en él.

Resonancia

Hace bien que se retorne a lo compartido a través de unas preguntas, pueden ser:

1. ¿Quién es la Iglesia?
2. ¿Quién eligió y envió a los apóstoles?
3. ¿Quiénes son los que continúan la tarea apostólica?
4. ¿Quiénes conforman el Magisterio de la Iglesia?
5. ¿Cómo se tiene una sana, correcta y verdadera interpretación de la Biblia?
6. ¿Quién es la Palabra de Dios?
7. ¿La Biblia es medio o es fin? ¿Por qué?

Oración final

Para finalizar, se puede hacer oración la canción "A edificar la Iglesia", procurar que todos tengan la canción para que se unan.

A edificar la iglesia,
A edificar la iglesia,
A edificar la iglesia del señor
Hermano ven ayúdame
Hermana ven ayúdame,
A edificar la Iglesia del Señor.

Yo soy la Iglesia,
tú eres la Iglesia,
Somos la Iglesia del señor...
Hermano ven ayúdame
Hermana ven ayúdame,
A edificar la Iglesia del Señor.

El Papa es la Iglesia,
los obispos son la Iglesia,
Somos la Iglesia del señor...
Hermano ven ayúdame
Hermana ven ayúdame,
A edificar la Iglesia del Señor.

Los religiosos son la Iglesia,
los laicos son la Iglesia,
Somos la Iglesia del señor...
Hermano ven ayúdame
Hermana ven ayúdame,
A edificar la Iglesia del Señor.



Segundo Encuentro: Pedro, confirma La Fé de la Iglesia

Ambientación

Para ambientar la temática de hoy, puede haber imágenes, pueden ser en tamaño carta, de los últimos papas en su tarea de pastorear y confirmar la fe. En una homilía, en una catequesis, en un Angelus desde la ventana, en un encuentro en el auditorio, en fin. También puede ser diapositivas que se vayan pasando las imágenes.

Se saluda a todos los presentes y se les agradece su participación, también motivándolos para llegar hasta el sábado juntos. Luego se hace un repaso de las imágenes, preguntándoles ¿qué papa es? ¿qué está haciendo? ¿Qué opinión tiene?

Oración

El que dirige la oración, los invita a todos a que crucemos el umbral, es decir, que pasemos de los afanes del mundo a la intimidad de la comunidad de fe que va contemplar la Palabra de Dios. Los invita a cerrar los ojos y respirar para aquietar la mente y el corazón, se les invita para que dejen todo afuera, estemos presente. Puede haber una música instrumental de fondo. Luego de un momento de silencio y quietud, se reza el Padre Nuestro, se invoca al Espíritu Santo y termina santiguándose.

Tema del día

El día de ayer, hemos logrado hacer una profundización bíblica de la tarea de salvación, reflexionando desde la elección de los apóstoles y entre ello la elección de Pedro como primero entre los iguales, hasta el Magisterio Eclesiástico, el Papa y los obispos, que continúan la tarea de enseñar, de Jesús y de los apóstoles, el camino hacia el encuentro con el Padre Dios y por ende el fortalecimiento de su Reino, que su Hijo Jesús instauró. La jerarquía de la Iglesia está al servicio de la salvación de todos los hombres, su gobierno no es como el de los jefes del mundo, sino que es el del Maestro Jesús (cfr. Mateo 20, 25-28).

No podemos olvidar, que la Iglesia, como institución, también es un gobierno político en el mundo, recordemos que la Ciudad del Vaticano es un estado, por lo tanto, el Papa tiene una tarea presidencial ante el mundo. Eso equivale a que hay relaciones diplomáticas del Vaticano con los países, esto también permite que la Iglesia pueda llevar el mensaje de salvación a todos los rincones, se convierte en una necesidad las relaciones diplomáticas. Pero esa tarea política, no empaña la tarea pastoral del Papa y de los obispos en cada jurisdicción eclesiástica. Se trata, mejor, que la ayude.

Ahora bien, la tarea de Pedro y sus sucesores, hoy el Papa Francisco, y la tarea de los apóstoles y sus sucesores, hoy los obispos en cada jurisdicción eclesiástica, es la de pastorear, son reflejo del único pastor Jesucristo (cfr. Juan 10, 1-16), cada

prelado está llamado a semejarse a Jesucristo pastoreando el rebaño, que es el pueblo, pero no para aprovecharse de él sino para santificarlo (cfr. Ezequiel 34, 1-16).

Pero es a Pedro a quien Jesús le encomienda “confirmar en la fe a los hermanos” (cfr. Lucas 22, 31-32) *“Esta sentencia confiere a Pedro, en relación con los demás apóstoles, una función, directiva en la fe. Suprimado dentro mismo del colegio apostólico, se afirma aquí con mayor claridad que en Mt 16 17-19, donde podía ser considerado simplemente como el portavoz y representante de los Doce. Ver también Jn 21 15-17, donde los “corderos” u “ovejas” que debe apacentar parece incluir ciertamente a “estos”, sus compañeros apostólicos a los que supera en amor.”*⁶.

Así, que el Papa tiene una tarea de confirmar, afianzar, fortalecer la fe de la Iglesia Universal y solo lo puede hacer desde la misma Sagrada Escritura, la Biblia es su principal fuente para cumplir su tarea, pero también tiene la Tradición de la Iglesia y la comunión del Magisterio. No es, el Papa, un monarca o un dictador, sino que gobierna desde el servicio. El Concilio Vaticano II afirmó en la Dei Verbum: *“Es evidente, por tanto, que la Sagrada Tradición, la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia, según el designio sapientísimo de Dios, están entrelazados y unidos de tal forma que no tiene consistencia el uno sin el otro, y que, juntos, cada uno a su modo, bajo*

la acción del Espíritu Santo, contribuyen eficazmente a la salvación de las almas.”.

Es fundamental la Sagrada Escritura, la Biblia, en la historia de la Iglesia, como lo ha sido el cuerpo y sangre transustanciados. “la Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, sobre todo en la Sagrada Liturgia.”⁸. He ahí, que el Papa tenga variadas intervenciones con las que pretende siempre confirmar en la fe a sus hermanos, no solo los fieles, sino también los obispos, presbíteros y diáconos. Y siempre están iluminadas por la Sagrada Escritura.



Resonancia

Dialoguemos desde estas preguntas:

1. ¿Vemos en la jerarquía de la Iglesia que se sirve del pueblo o que sirve al pueblo?
2. ¿Qué opinión tiene frente a la tarea política que tiene la Iglesia, para entablar relaciones con las naciones y así facilitar la tarea principal que es la de pastorear?
3. ¿Los fieles, las ovejas, hacen posible la tarea de los consagrados, los pastores?
4. ¿Hemos visto, en los últimos papas, que hayan cumplido su tarea de confirmar en la fe? ¿Cómo?
5. ¿Sentimos que la Iglesia no es fiel a la Sagrada Escritura en sus enseñanzas?



Oración final

Si es posible si les invita a que, en un pequeño papel, cada uno, haga una acción de gracias por la tarea de pastorear de los obispos o la tarea de confirmar en la fe del papa. También se puede pedir a una parte de la asamblea que haga la primera intención y a la otra parte de la asamblea la segunda intención. Se da el tiempo necesario. Luego, se santigua y se motiva para que libremente, lean la oración que han escrito. Cuando hayan participado algunos y se alargue el silencio, sin obligar a nadie, el que dirige la oración da por terminado con el Gloria...

7 Constitución Dei Verbum, Concilio Vaticano II, No 10

8 Ibis, No 21



Tercer Encuentro: Pablo y el camino de Damasco

Ambientación

En el lugar que se ha preparado como signo, se puede agregar, en este tercer día de encuentro, el cirio pascual o en su lugar un cirio grandecito adornado.

Acoger a los que hermanos en la fe que llegan con alegría y amabilidad. Que desde el saludo se sientan cómodo en el encuentro bíblico.

Oración

Quien dirige la oración, luego de saludar a todos y agradecerles por su presencia, les explica que el cirio pascual es signo de la luz plena, que es Jesús. Jesús siendo luz quiere hacernos partícipes de esa luz, por ello, a todos nos han entregado la luz en el bautismo. En el bautismo hemos resucitado en Cristo y con Cristo, pero quizás necesitamos renovar nuestra resurrección.

Para la oración, lee el pasaje evangélico Juan 8, 12 y hace una oración espontánea, teniendo en cuenta el evangelio y el deseo que todos, como San Pablo, podamos tener un encuentro con Jesús resucitado, que su luz destelle en nuestra vida y la haga nueva.

Tema del día

Pablo tenía una profunda relación con la Sagrada Escritura, allí encuentra la base donde se edifica el cristianismo. Como fariseo, Pablo era un conocedor de las Escrituras y, tras su conversión al cristianismo releyó estos textos a la luz de la vida, muerte y resurrección de Jesús. En sus cartas, Pablo reinterpretó numerosas profecías y narrativas del Antiguo Testamento para darnos a conocer que en Jesús se daba el cumplimiento de las promesas divinas hechas al antiguo pueblo de Israel. Para Pablo, la Escritura no solo era un testimonio de la Alianza entre Dios e Israel, sino también una manera de entender la nueva Alianza que se manifestaba en Cristo, y que incluía tanto a judíos como gentiles en la salvación. De esta forma, la Escritura fue clave para legitimar la identidad de Jesús como mesías y para establecer la continuidad entre la fe judía y la cristiana.

De hecho, este día de la semana bíblica está dedicado a la experiencia que san Pablo tuvo en el camino de Damasco y, por tanto, a lo que se suele llamar su conversión. Precisamente en el camino de Damasco, en los inicios de la década del año 30 del siglo I, después de un período en el que había perseguido a la Iglesia, se verificó el momento decisivo de la vida de san Pablo. Lo cierto es que allí tuvo lugar un viraje, más aún, un cambio total de perspectiva. A partir de entonces, inesperadamente, comenzó a considerar “pérdida” y “basura” todo aquello que antes constituía para él el máximo ideal, casi la razón de ser de su existencia (cf. Flp 3, 7-8) pero ¿Qué es lo que sucedió?

Al respecto tenemos dos tipos de fuentes. El primer tipo, el más conocido, son los relatos escritos por san Lucas, que en tres ocasiones narra ese acontecimiento en los Hechos de los Apóstoles (cf. Hch 9, 1-19; 22, 3-21; 26, 4-23). Tal vez, como sucede muchas veces, podemos sentir la tentación de detenernos demasiado en algunos detalles, como la luz del cielo, la caída a tierra, la voz que llama, la nueva condición de ceguera, la curación por la caída de una especie de escamas de los ojos y el ayuno. Pero todos estos detalles hacen referencia al centro del acontecimiento: Cristo resucitado se presenta como una luz espléndida y se dirige a Saulo, transforma su pensamiento y su vida misma. El esplendor del Resucitado lo deja ciego; así, se presenta también exteriormente lo que era su realidad interior, su ceguera respecto de la verdad, de la luz que es Cristo. Y después su “sí” definitivo a Cristo en el bautismo abre de nuevo sus ojos, lo hace ver realmente.

En la Iglesia antigua el bautismo se llamaba también “iluminación”, porque este sacramento da la luz, hace ver realmente. En Pablo se realizó también físicamente todo lo que se indica teológicamente: una vez curado de su ceguera interior, ve bien. San Pablo, por tanto, no fue transformado por un pensamiento sino por un acontecimiento, por la presencia irresistible del Resucitado, de la cual ya nunca podrá dudar, pues la evidencia de ese acontecimiento, de ese encuentro, fue muy fuerte. Ese acontecimiento cambió radicalmente la vida de san Pablo.

En este sentido se puede y se debe hablar de una conversión.

El segundo tipo de fuentes sobre la conversión está constituido por las mismas Cartas de san Pablo. Él mismo nunca habló detalladamente de este acontecimiento, tal vez porque podía suponer que todos conocían lo esencial de su historia, todos sabían que de perseguidor había sido transformado en apóstol ferviente de Cristo.

Eso no había sucedido como fruto de su propia reflexión, sino de un acontecimiento fuerte, de un encuentro con el Resucitado. Sin dar detalles, en muchas ocasiones alude a este hecho importantísimo, es decir, al hecho de que también él es testigo de la resurrección de Jesús, cuya revelación recibió directamente del mismo Jesús, junto con la misión de apóstol.

El texto más claro sobre este punto se encuentra en su relato sobre lo que constituye el centro de la historia de la salvación: la muerte y la resurrección de Jesús y las apariciones a los testigos (cf. 1 Cor 15). Con palabras de una tradición muy antigua, que también él recibió de la Iglesia de Jerusalén, dice que Jesús murió crucificado, fue sepultado y, tras su resurrección, se apareció primero a Cefas, es decir a Pedro, luego a los Doce, después a quinientos hermanos que en gran parte entonces vivían aún, luego a Santiago y a todos los Apóstoles. Al final de este relato recibido de la tradición añade: “Y por último se me apareció también a mí” (1 Cor 15, 8). Así da a entender que este es el fundamento de su apostolado y de su

nueva vida.

Así podemos ver que las dos fuentes, los Hechos de los Apóstoles y las Cartas de san Pablo, convergen en un punto fundamental: el Resucitado habló a san Pablo, lo llamó al apostolado, hizo de él un verdadero apóstol, testigo de la Resurrección, con el encargo específico de anunciar el Evangelio a los paganos, al mundo grecorromano. Al mismo tiempo, san Pablo aprendió que, a pesar de su relación inmediata con el Resucitado, debía entrar en la comunión de la Iglesia, debía hacerse bautizar, debía vivir en sintonía con los demás Apóstoles. Sólo en esta comunión con todos podía ser un verdadero apóstol, como escribe explícitamente en la primera carta a los Corintios: “Tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído” (1 Cor 15, 11). Sólo existe un anuncio del Resucitado, porque Cristo es uno solo.

Este viraje de su vida, esta transformación de todo su ser no fue fruto de un proceso psicológico, de una maduración o evolución intelectual y moral, sino que llegó desde fuera: no fue fruto de su pensamiento, sino del encuentro con Jesucristo. En este sentido no fue sólo una conversión, una maduración de su “yo”; fue muerte y resurrección para él mismo: murió una existencia suya y nació otra nueva con Cristo resucitado. De ninguna otra forma se puede explicar esta renovación de san Pablo.

En relación con nuestra vida, podemos preguntarnos: ¿Qué quiere decir esto para nosotros? Quiere decir que tampoco para

nosotros el cristianismo es una filosofía nueva o una nueva moral. Sólo somos cristianos si nos encontramos con Cristo. Ciertamente no se nos muestra de esa forma irresistible, luminosa, como hizo con san Pablo para convertirlo en Apóstol de todas las gentes. Pero también nosotros podemos encontrarnos con Cristo en la lectura de la sagrada Escritura, en la oración, en la vida litúrgica de la Iglesia. Podemos tocar el corazón de Cristo y sentir que él toca el nuestro. Sólo en esta relación personal con Cristo, sólo en este encuentro con el Resucitado nos convertimos realmente en cristianos. Así se abre nuestra razón, se abre toda la sabiduría de Cristo y toda la riqueza de la verdad.

Por tanto, oremos al Señor para que nos ilumine, para que nos conceda en nuestro mundo el encuentro con su presencia y para que así nos dé una fe viva, un corazón abierto, una gran caridad con todos, capaz de renovar el mundo.



Resonancia

Se le pregunta a la asamblea para reafirmar lo compartido.

1. ¿Cuáles son los textos bíblicos en los que podemos contemplar la transformación de San Pablo?
2. ¿Cuál es el centro de la acontecimiento de la conversión de Pablo?
3. ¿Cuál es el fundamento de la vida nueva de Pablo?
4. Luego del encuentro de Pablo con el Resucitado ¿Qué comunión buscó?
5. ¿Alguien puede compartir un pequeño testimonio de su propio camino a Damasco?



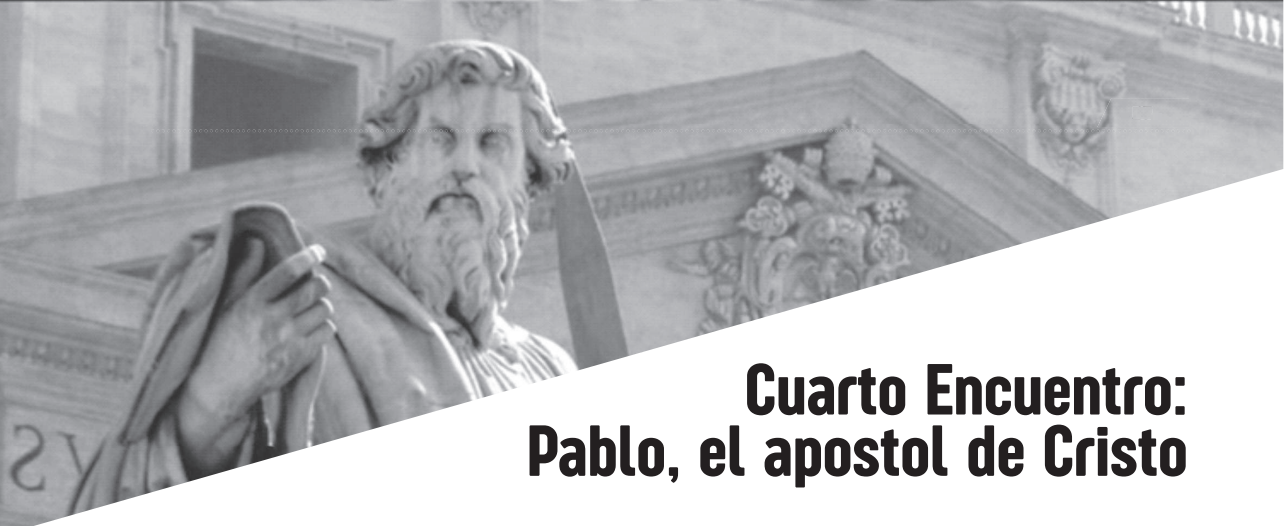
Oración final

Para finalizar, se puede hacer oración la canción "Luz de Cristo", procurar que todos tengan la canción para que se unan.

Esta es la luz de Cristo
Esta es la luz de Cristo
yo la haré brillar [3 veces]
Brillará, brillará, sin cesar.

Soy cristiano y esta luz
yo la haré brillar...
Nunca la ocultaré
yo la haré brillar...

Toma hermano esta luz
y hazla tú brillar...



Cuarto Encuentro: Pablo, el apostol de Cristo

Ambientación

Junto al lugar asignado como sitio de estos encuentros bíblicos, se puede colocar una cartelera en la que se haya dibujado las 13 cartas de Pablo, con los nombres de las comunidades y de los obispos. También se puede agregar una cruz con la frase “fuerza de Dios y sabiduría de Dios” 1Cor. 1, 24. Para ambientar. Si fuera posible, se puede tener impresas esta misma idea en pequeñas tarjetas que se pudiera entregar a cada uno a lo que van llegando.

Oración

Estando todos dispuestos para dar inicio, quien dirige les saluda cordialmente a todos y los invita para se haga una oración de inicio. Se santigua, los invita hacer un momento de silencio y a preguntarse, ¿cuál es mi aporte a la Iglesia?, luego del silencio, les facilita a todos, la letra de la canción “Vamos todos al banquete” y los invita a que la entonen juntos. Terminada la canción hace, el que dirige, una oración espontánea, en la que también invoca al Espíritu Santo y al terminar se santigua.

Vamos todos al banquete,
a la mesa de la creación,
cada cual con su taburete,
tiene un puesto y una misión.

Hoy me levanto muy temprano,
ya me espera la comunidad,
voy subiendo alegre la cuesta,
voy en busca de tu amistad.

Dios invita a todos los pobres,
a esta mesa común por la fe,
donde no hay acaparadores,
y a nadie le falta un con que.

Dios nos manda hacer de este
mundo,
una mesa de fraternidad,
trabajando y luchando juntos,
compartiendo la propiedad.

Tema del día

En el tema anterior hablé del gran viraje que se produjo en la vida de san Pablo tras su encuentro con Cristo resucitado en el camino de Damasco. Jesús entró en su vida y lo convirtió de perseguidor en apóstol. Ese encuentro marcó el inicio de su misión: san Pablo no podía seguir viviendo como antes; desde entonces era consciente de que el Señor le había dado el encargo de anunciar su Evangelio en calidad de apóstol. Hoy quiero hablarles, precisamente de esa nueva condición de vida de san Pablo, es decir, de su ser apóstol de Cristo.

Normalmente, siguiendo a los Evangelios, identificamos a los Doce con el título de Apóstoles, para indicar a aquellos que eran compañeros de vida y oyentes de las enseñanzas de Jesús. Pero también san Pablo se siente verdadero apóstol y, por tanto, parece claro que el concepto paulino de apostolado no se restringe al grupo de los Doce. Obviamente, san Pablo sabe distinguir su caso personal del de “los apóstoles anteriores” a él (Ga 1, 17): a ellos les reconoce un lugar totalmente especial en la vida de la Iglesia. Sin embargo, como todos saben, también san Pablo se considera a sí mismo como apóstol en sentido estricto. Es un hecho que, en el tiempo de los

orígenes cristianos, nadie recorrió tantos kilómetros como él, por tierra y por mar, con la única finalidad de anunciar el Evangelio.

¿Qué es, por tanto, según la concepción de san Pablo, lo que los convierte a él y a los demás en apóstoles? En sus cartas aparecen tres características principales que constituyen al apóstol. La primera es “habervisto al Señor” (cf. 1Cor 9, 1), es decir, haber tenido con él un encuentro decisivo para la propia vida. Análogamente, en la carta a los Gálatas (cf. Ga 1, 15-16), dirá que fue llamado, casi seleccionado, por gracia de Dios con la revelación de su Hijo con vistas al alegre anuncio a los paganos. En definitiva, es el Señor el que constituye a uno en apóstol, no la propia presunción. El apóstol no se hace a sí mismo; es el Señor quien lo hace; por tanto, necesita referirse constantemente al Señor. San Pablo dice claramente que es “apóstol por vocación” (Rm 1, 1), es decir, “no de parte de los hombres ni por mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo y Dios Padre” (Ga 1, 1). Esta es la primera característica: haber visto al Señor, haber sido llamado por él.

La segunda característica es “haber sido enviado”. El término griego apóstolos

significa precisamente “enviado, mandado”, es decir, embajador y portador de un mensaje. Por consiguiente, debe actuar como encargado y representante de quien lo ha mandado. Por eso san Pablo se define “apóstol de Jesucristo” (1 Cor 1, 1; 2 Cor 1, 1), o sea, delegado suyo, puesto totalmente a su servicio, hasta el punto de llamarse también “siervo de Jesucristo” (Rm 1, 1). Una vez más destaca inmediatamente la idea de una iniciativa ajena, la de Dios en Jesucristo, a la que se está plenamente obligado; pero sobre todo se subraya el hecho de que se ha recibido una misión que cumplir en su nombre, poniendo absolutamente en segundo plano cualquier interés personal. El tercer requisito es el ejercicio del “anuncio del Evangelio”, con la consiguiente fundación de Iglesias. Por tanto, el título de “apóstol” no es y no puede ser honorífico; compromete concreta y dramáticamente toda la existencia de la persona que lo lleva. En la primera carta a los Corintios, san Pablo exclama: “¿No soy yo apóstol? ¿Acaso no he visto yo a Jesús, Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?” (1 Co 9, 1). Análogamente, en la segunda carta a los Corintios afirma: “Vosotros sois nuestra carta (...), una carta de Cristo, redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo” (2 Co 3, 2-3).

Un elemento típico del verdadero apóstol, claramente destacado por san Pablo, es una especie de identificación entre Evangelio y evangelizador, ambos destinados a la misma suerte. De hecho, nadie ha puesto de relieve mejor que san Pablo cómo el anuncio de la cruz de Cristo

se presenta como “escándalo y necesidad” (1 Cor 1, 23), y muchos reaccionan ante él con incomprensión y rechazo. Eso sucedía en aquel tiempo, y no debe extrañar que suceda también hoy.

Así pues, en esta situación, de aparecer como “escándalo y necesidad”, participa también el apóstol y san Pablo lo sabe: es la experiencia de su vida. A los Corintios les escribe, con cierta ironía: “Pienso que, a nosotros, los apóstoles, Dios nos ha asignado el último lugar, como condenados a muerte, puestos a modo de espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres. Nosotros, necios por seguir a Cristo; vosotros, sabios en Cristo. Débiles nosotros; más vosotros, fuertes. Vosotros llenos de gloria; más nosotros, despreciados. Hasta el presente, pasamos hambre, sed, desnudez. Somos abofeteados, y andamos errantes. Nos fatigamos trabajando con nuestras manos. Si nos insultan, bendecimos. Si nos persiguen, lo soportamos. Si nos difaman, respondemos con bondad. Hemos venido a ser, hasta ahora, como la basura del mundo y el desecho de todos” (1 Cor 4, 9-13). Es un autorretrato de la vida apostólica de san Pablo: en todos estos sufrimientos prevalece la alegría de ser portador de la bendición de Dios y de la gracia del Evangelio.

Como se ve, san Pablo se había entregado al Evangelio con toda su existencia; podríamos decir las veinticuatro horas del día. Y cumplía su ministerio con fidelidad y con alegría, “para salvar a toda costa a alguno” (1 Cor 9, 22). Y con respecto a las Iglesias, aun sabiendo que tenía con ellas una relación de paternidad (cf. 1 Cor 4,

15), e incluso de maternidad (cf. Ga 4, 19), asumía una actitud de completo servicio, declarando admirablemente: “No es que pretendamos dominar sobre vuestra fe, sino que contribuimos a vuestro gozo” (2 Cor 1, 24). La misión de todos los apóstoles de Cristo, en todos los tiempos, consiste en ser colaboradores de la verdadera alegría.

Finalmente, no podemos olvidar que las cartas paulinas, escritas por Pablo, son de un valor incalculable para la vida cristiana, ya que ofrecen una profunda enseñanza teológica y práctica sobre la fe, la gracia y la salvación. A través de ellas, Pablo aborda temas esenciales como la justificación por la fe, la importancia del amor, la unidad en Cristo, la filiación, la Iglesia y el Espíritu Santo, la llamada a vivir una vida santa y la misión. Estas epístolas no sólo guiaron a las primeras comunidades cristianas, sino que continúan siendo una fuente de inspiración, instrucción y edificación para los creyentes de todas las épocas, proporcionando una base sólida para el crecimiento espiritual y la madurez de la fe.



Resonancia

Con las siguientes preguntas hacemos resonancia de lo compartido y dejamos puntual el mensaje.

1. ¿Es San Pablo uno de los doce apóstoles que eligió el Señor Jesús?
2. ¿Cuáles son las tres características que define a un apóstol?
3. ¿Qué importancia tiene la cruz en la vida de San Pablo?
4. ¿San Pablo fue anunciador de la Palabra de Dios? ¿Por qué?
5. ¿Cuál es el aporte de San Pablo a la Biblia?



Oración final

Quien dirige, agradece por el encuentro celebrado y motiva para que estemos atentos mañana y el sábado, para finalizar la Semana Bíblica. Luego los invita para que recen juntos la oración que el Maestro nos enseñó, recordando, que el gran apostolado de San Pablo, siempre fue en bien de que se formara comunidad, hermandad, que cada Iglesia particular mostrar, con su convivencia, al mundo la fe en Jesucristo el Señor. El Padre Nuestro nos hace una comunidad unida, no en la religión, sino en un mismo Espíritu, es decir, en una misma espiritualidad.



Quinto Encuentro La Iglesia Orante

Ambientación

Podemos ambientar el lugar indicado con una imagen, en cartelera o en icopor de una Iglesia con varios fieles reunidos en una asamblea, con un cirio decorado al lado significando el Espíritu que ilumina a la Iglesia, bautizados, a orar constantemente bajo inspiración divina.

Oración

Se pueden tomar de la mano los participantes del encuentro, y cantar al Espíritu Santo o recitar una oración, que podría ser la Oración al Espíritu Santo del Cardenal Verdier.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Cardenal Verdier

Oh Espíritu Santo,
Amor del Padre, y del Hijo,
Inspírame siempre lo que debo

pensar,

lo que debo decir,
cómo debo decirlo,

lo que debo callar,
cómo debo actuar,

lo que debo hacer,
para gloria de Dios,

bien de las almas

y mi propia Santificación.

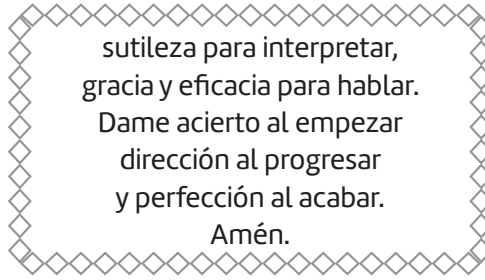
Espíritu Santo,

Dame agudeza

para entender,

capacidad para retener,

método y facultad para aprender,



Tema del día

“La oración produce en nosotros una transformación progresiva, nos hace fuertes en la tribulación”⁹

El catecismo es claro a la hora de hablar sobre la importancia de la oración, resaltando de manera particular la Iglesia orante, como la madre que nos enseña a nosotros sus hijos la forma de orar, “El Espíritu Santo, que recuerda así a Cristo ante su Iglesia orante, conduce a ésta también hacia la Verdad plena, y suscita nuevas formulaciones que expresarán el insondable Misterio de Cristo que actúa en la vida, los sacramentos y la misión de su Iglesia. Estas formulaciones se desarrollan en las grandes tradiciones litúrgicas y espirituales. Las *formas de la oración*, tal como las revelan los escritos apostólicos canónicos, siguen siendo normativas para la oración cristiana”¹⁰.

Por otro lado, es de especial importancia para todos los cristianos llevar una vida según los mandamientos de Dios y de

su santa madre, la Iglesia y una parte relevante de nosotros como cristianos católicos es permitir que los sacramentos actúen en nuestra vida de forma eficaz, “Los sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina. Los ritos visibles bajo los cuales los sacramentos son celebrados significan y realizan las gracias propias de cada sacramento”¹¹. Además, con los sacramentos dentro de la vida del cristiano claramente ya no somos nosotros quienes habitamos, sino que podemos decir como el apóstol, “y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Ga 2, 20). Por eso, para nosotros los sacramentos son la fuerza que viene de lo alto para poder ayudar no solo a nuestro cuerpo, sino también al espíritu, “Los sacramentos, como “fuerzas que brotan” del Cuerpo de Cristo (cf. Lc 5,17; 6,19; 8,46) siempre vivo y vivificante, y como acciones del Espíritu Santo que actúa en su Cuerpo que es la Iglesia, son

9 El Papa Francisco explica cuatro características de la oración, (4/11/2020) [<https://opusdei.org/es/article/catequesis-oracion-papa-francisco-caracteristicas/>], consultado el 27/8/2024

10 *Catecismo de la Iglesia Católica, Cuarta parte, Primera sección, capítulo primero, artículo 3, 2623-2649* [https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p4s1c1a3_sp.html], consultado el 27/8/2024

11 *¿Qué es un sacramento? ¿Cuáles son los siete sacramentos de la Iglesia?*, (16/5/2023) [<https://opusdei.org/es/article/sacramentos-iglesia-catolica/>], consultado el 27/8/2024

“las obras maestras de Dios” en la nueva y eterna Alianza”¹².

Además, nosotros como cuerpo místico de la Iglesia debemos orar pidiendo siempre por las necesidades de los demás, pero teniendo presente el amor de Dios que se expresa en el amor al prójimo, “con la oración que expresa la fe, la caridad prolonga la presencia de Cristo en el mundo si el amor al prójimo está enraizado en el amor de Dios. Este aspecto es fundamental en la visión cristiana, porque el amor al prójimo se libera de una cierta concepción antropológica neutra y recobra la concepción teológica establecida por Cristo; el amor al prójimo es una misión que concierne a cada fiel, pero, al mismo tiempo, concierne a toda la comunidad eclesial: desde la local a la Iglesia universal en su totalidad”¹³.



Resonancia

En torno a la realidad de la Iglesia orante y en constante vínculo espiritual con Dios, podemos resonar en nuestro interior lo siguiente:

1. ¿Qué tanto tiempo le dedico a mi Oración Personal con Dios?
2. ¿Hago uso de mi Sagrada Escritura como medio donde Dios me habla para Orar y dialogar con Él?
3. ¿Creo firmemente en que la Iglesia tiene la Revelación Plena, Verdadera y Auténtica de la manifestación del querer de Dios en el mundo?



Oración final

Para finalizar, se invoca a Dios Uno y Trino y se hace un canto de acción de gracias.

12 *Catecismo de la Iglesia Católica, Segunda parte, primera sección, capítulo primero, artículo 2, 1113–1134* [https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p2s1c1a2_sp.html], consultado el 27/8/2024

13 *Oración y caridad* [<https://www.oeshh.va/content/ordineequiestresantosepolcro/es/podcast/preghiera-e-carita.html>], consultado el 28/8/2024



Celebración de la Palabra Lectio Divina

Esta lectio divina hace el cierre del mes de la Biblia y de la Semana Bíblica, por ello el texto que se sugiere de santo Evangelio según san Lucas 11 1- 4, que corresponde al Padre Nuestro nos ayudará a continuar la reflexión de la Biblia: en la vida de la Iglesia y del Creyente, que hemos venido reflexionando durante la semana.

Pasos a seguir:

- Estando la asamblea dispuesta para la celebración, los ministros revestidos entran en procesión con el leccionario, precedido con el incienso y dos cirios. Mientras se canta.
- Al llegar al ambón, se deja el leccionario y se incienso.
- Se congrega la asamblea en nombre de Dios: Padre, Hijo, Espíritu Santo.
- Se saluda a la asamblea con amabilidad y animándola a disfrutar de la lectura de la
- Palabra de Dios. Se les explica el sentido de la lectio divina y se les motiva para que todos entren en la celebración.
- Invocación al Espíritu Santo (canto y oración). Se propone esta oración.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Sopla sobre mí, Espíritu Santo,
para que todos mis pensamientos
sean santos.

Actúa en mí, Espíritu Santo,
para que también mi trabajo sea
santo.

Induce mi corazón, Espíritu Santo,
para que ame solamente a aquello
que es santo.

Fortaléceme, Espíritu Santo,
para defender todo lo que es santo.

Guárdame, Espíritu Santo,
para que yo siempre sea santo.
Amén

g. **Lectura (Lectio) ¿Qué dice el texto?**

Un canto a la palabra de Dios puede introducir este momento. Se recomienda hacer unas dos lecturas del texto del santo Evangelio según san Lucas 11 1-4, que corresponde al Padre Nuestro. Luego el presbítero realiza una profundización de lo que dice el texto.

En este paso debemos Comprender la Palabra para descubrir lo que Dios enseña mediante el autor inspirado. Preguntémonos ¿cómo nos estamos dirigiendo al Señor? Y también nosotros ¿estamos santificando al Señor? ¿Estamos preguntándole al Señor que nos enseñe a orar como debe ser?

Escuchemos a los santos: San Andrés Bessette decía: “cuando dices el padre nuestro, el oído de Dios está al lado de tus labios”.

h. **Meditación (Meditatio) ¿Qué me dice el texto?**

Tener un micrófono dispuesto para que dos o tres personas puedan participar

En este espacio de la Lectio se les incentiva a actualizar la Palabra para entender lo que significa en mi vida. Pidamos que el Reino de Dios venga a nosotros y a cada uno de nuestros hogares. Además, preguntémonos ¿estamos haciendo la voluntad de Dios?

Escuchando a los santos San Agustín decía: “La oración es el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre”.

i. **Oración (oratio) ¿Qué me hace decir el texto?**

Tener un micrófono dispuesto para que dos o tres personas puedan participar. Como signo de este momento se puede invitar a los fieles a arrodillarse.

Ahora es momento de orar con la Palabra para dialogar con el Señor y celebrar la Fe cristiana. En este paso pidámosle a Dios no solo el pan material, sino el pan Espiritual. Y también pidámosle que nos perdone nuestras faltas.

El santo Papa Francisco nos dice: “la fuerza del hombre es la oración y también la oración del hombre humilde es la debilidad de Dios. El Señor es débil sólo en esto: es débil frente a la oración de su pueblo”.

j. **Contemplación (contemplatio) ¿A qué me comprometo el texto?**

Se puede sugerir un silencio en el que cada uno se comprometa en secreto con Dios y consigo mismo desde lo que el texto le ha regalado.

Es el momento del compromiso, de mi actuar en la vida cristiana, por ello, bueno es preguntar ¿Qué camino me muestra el texto bíblico como camino espiritual? Contemplar la Palabra para ver el camino que me indica el Señor. Acá pidámosle que sea Dios quien nos siga iluminando en nuestro caminar y que no nos deje caer en tentación y nos aleje del mal.

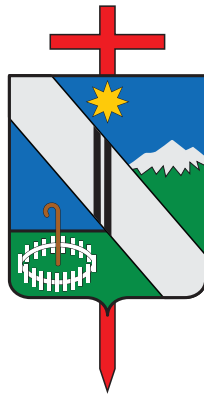
Escuchando a Santa Teresa de Calcuta que nos dice: “debemos amar la oración. La oración dilata el corazón hasta el punto de hacerlo capaz de contener el don que Dios nos hace de sí mismo”

k. **Canto final y bendición.**

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón. Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad. Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén

“La ignorancia en las Escrituras es ignorancia en Cristo”

S. Jerónimo



Diócesis de Neiva